

REFLEXIÓN Y DEBATE

## De la Falange a la Presidencia

Prehistoria política y moral del gobierno de Eduardo Frei  
Montalva

Jorge Donoso Pacheco

**Jorge Donoso Pacheco<sup>1</sup>**

**Periodista**

contacto: jdon001@hotmail.com

## **Resumen**

---

*El triunfo de Eduardo Frei Montalva en las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1964 no fue el resultado del esfuerzo individual de un líder extraordinario sino una meta importante de un grupo de jóvenes que habían transitado un largo trayecto, lleno de sacrificios, incomprensiones y gestos de generosidad, el que había comenzado en 1935 cuando ingresaron a la Juventud del Partido Conservador.*

---

<sup>1</sup> Jorge Donoso Pacheco es periodista de la Universidad de Santiago. Fue presidente del Colegio de Periodistas (1998-2000), consejero del Consejo Nacional de Televisión (2001-2011), primer presidente del Directorio de TVN, ex director del Fortín Mapocho, y miembro de la directiva del Foro de Comunicación Corporativa (FOCCO).

El triunfo de Eduardo Frei Montalva en las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1964 no fue el resultado del esfuerzo individual de un líder extraordinario sino una meta importante de un grupo de jóvenes que habían transitado un largo trayecto, lleno de sacrificios, incomprendidos y gestos de generosidad, el que había comenzado en 1935 cuando ingresaron a la Juventud del Partido Conservador. Esos jóvenes eran en su mayoría estudiantes universitarios que habían desarrollado una fuerte lucha para terminar con la dictadura de Carlos Ibáñez, encabezados por Bernardo Leighton en la Universidad Católica y Julio Barrenechea, en la Universidad de Chile.

Curiosamente, la campaña presidencial triunfante en 1964, se realizó bajo las banderas de la Patria Joven con el lema de “Revolución en Libertad”, es decir, para obtener ese triunfo tan rotundo los jóvenes de los años treinta hacían la posta con sus congéneres de esos nuevos tiempos.

En los años 30, tal como suele ocurrir de tanto en tanto, existía algún desinterés de los jóvenes por la política, y el primer impulso de quienes tenían sensibilidad por los problemas de la injusticia y de la pobreza que afectaban a muchos de nuestros compatriotas fue más bien asistirlos directamente en sus necesidades.

Bernardo Leighton contaba que se sintieron conmovidos por la situación de los ex trabajadores del salitre, que habían quedado cesantes como consecuencia de la crisis de ese tiempo, y habían emigrado con sus familias desde el norte. Pedían limosnas en varios lugares de Santiago y les habían facilitado algunos albergues en el sector próximo a la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile. Hasta allí concurrían estos jóvenes de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos (ANEC) con comida y ropa para paliar su pobreza.

El contacto con la política se produjo a través de Rafael Luis Gumucio, viejo dirigente conservador y padre de Rafael Agustín, amigo inseparable de Leighton, cuya amistad se mantuvo incólume por toda la vida, a pesar de que las vicisitudes de la política los tuvieron en posiciones distintas cuando Gumucio abandonó la Democracia Cristiana para formar el MAPU.

Rafael Luis Gumucio había sido exiliado por la dictadura de Ibáñez, por lo que tuvo que irse a Francia con su numerosa familia. En París murió su señora por lo que él quedó a cargo de su extensa prole, lo que le significaba un problema mayor. Por gestiones de otro político conservador, Abdón Cifuentes, Ibáñez autorizó el regreso de Gumucio sujeto a la condición de que éste no interviniera activamente en política. Gumucio cumplió con esta condición, pero no obstante ello se reunía con estos jóvenes, amigos de su hijo, para conversar de política, la situación del país y de política internacional.

Este intercambio de información y de opiniones despertó el interés de estos jóvenes, pertenecientes la mayoría de ellos a la mencionada ANEC, por la política y los decidió a ingresar a la Juventud Conservadora. Fueron bien recibidos por el propio Rafael Luis Gumucio, quien ocupaba la presidencia de ese partido, una vez que Ibáñez había sido depuesto y con ello las limitaciones a las que estuvo obligado el líder conservador.

Por su carácter de católicos estos jóvenes se interesaron por la Doctrina Social de la Iglesia Católica en las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*. La primera de ellas fue emitida por el Papa León XIII, el 15 de mayo de 1891, y en ella, entre otros temas, el Pontífice planteaba los problemas e injusticias que había acarreado para los trabajadores la revolución industrial y formulaba un llamado para que éstos se organizaran en sindicatos para defender sus derechos. Si bien reconocía la validez de la propiedad privada, le daba a ésta un rol social. Al mismo tiempo que criticaba al capitalismo rechazaba la solución planteada por el marxismo.

La encíclica *Quadragesimo Anno*, del Papa Pío IX, fue una reiteración y puesta al día de la anterior, en lo que se refiere a su crítica al capitalismo y al marxismo y una defensa y valorización del trabajo y los trabajadores, y fue divulgada al cumplirse 40 años de la *Rerum Novarum*, el 15 de mayo de 1931.

A propósito de esta última encíclica, los recién ingresados militantes de la Juventud Conservadora conocieron la primera, ya que ella había sido ocultada sistemáticamente por los dirigentes del Partido Conservador -a pesar de su adhesión a la Iglesia Católica- y por parte de la jerarquía de la misma, bajo el pretexto de que los chilenos no estaban aún preparados para interpretar adecuadamente el documento pontificio. Este puede haber sido el primer punto de discrepancia y de desilusión respecto a los dirigentes del partido al cual recién habían ingresado.

A poco andar, el Presidente Arturo Alessandri quiso incorporar a alguno de los miembros de la Juventud Conservadora a su gabinete, para lo cual invitó al presidente de la organización, Bernardo Leighton, a conversar sobre el tema. Leighton, como fue su conducta permanente en la vida política, pensó en otros para ocupar ese cargo que le daba, a quien lo ejerciera, la posibilidad de proyectarse hacia el futuro, por lo que llevó una terna que incluía a los abogados Diego Lira, Héctor Escríbar y Eduardo Frei. Alessandri recibió la proposición, pero le dijo que quería designarlo a él, lo que fue resistido por Leighton, pero ante la insistencia presidencial no tuvo otra opción que aceptar esta distinción con apenas 27 años. En su breve período como ministro trató de encarnar los principios de la Falange en defensa de los derechos de los trabajadores y, fiel también a los principios libertarios, renunció al cargo ante la medida adoptada por el gobierno del que formaba parte de retirar y destruir una edición de la revista humorística *Topaze*, una de cuyas caricaturas molestó al Presidente Alessandri.

La Juventud Conservadora tenía una cierta autonomía dentro del partido del mismo nombre, por lo que incluso se dieron una denominación propia: Falange Nacional, en 1936, como culminación de sus denominaciones anteriores Falange Conservadora y Movimiento Nacional de la Juventud Conservadora.

La campaña presidencial de 1938 pone en contradicción a la Falange Nacional con la directiva del Partido Conservador. Éste proclama a Gustavo Ross para competir con el candidato del Frente Popular (compuesto por socialistas, comunistas y radicales, siguiendo el ejemplo de movimientos similares en Europa). Los falangistas no estaban conformes con esa decisión ya que estimaban que Ross, un destacado empresario y ministro de Hacienda de Arturo Alessandri, no era el intérprete adecuado de un movimiento identificado con los principios de la Doctrina Social de la Iglesia Católica. La Falange acató la decisión de la directiva del Partido Conservador, en el sentido de votar por Ross, pero se restaron de la campaña en su favor.

Aguirre Cerda obtuvo 222.720 votos y Ross, 218.699. El estrecho resultado volcó las culpas a la decisión de la Falange de no hacer campaña por el candidato del Partido Conservador, lo que llevó a un enfrentamiento del presidente del Partido Conservador, Horacio Walker, con Bernardo Leighton, mediante sendas declaraciones públicas. Polémica que deviene al final en la decisión de la directiva del partido de reorganizar a su departamento juvenil, es decir, la Falange.

Allí se produce el rompimiento y la Falange Nacional, presidida por Manuel Garretón, se constituye como partido político independiente en 1938. Como tal, adopta una declaración de principios<sup>2</sup>, entre los cuales es importante destacar su definición como **“un movimiento político que lucha por instaurar en Chile una Democracia verdaderamente humana, en que imperen la libertad y la justicia. Para lograr este fin da expresión popular a una política de inspiración cristiana (...)”**.

Levantaban como bandera de lucha dentro de su ideario tres ideas trascendentes: **“1) Sujeción de la vida social, así pública como privada, a los valores morales del cristianismo; 2) Dignidad de la persona humana: respeto de sus libertades y derechos naturales y justa valorización de su trabajo y; 3) Concepción del bien común como fin específico de la sociedad política”**

En términos políticos, la Falange Nacional, proclamó:

**“su fe en la democracia como el régimen político que asegura a todos los hombres el respeto de los derechos naturales y su participación en el Gobierno del Estado. Rechaza toda dictadura. Condena la tiranía y cualquier especie de totalitarismo.**

---

<sup>2</sup> (1957) Directiva de la Falange Nacional. Julio Montt, Félix Gajardo, Patricio Aylwin, Eduardo Frei Montalva, José Musalem. Disponible en [http://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/13338/5/mj\\_00048\\_G.jpg](http://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=documentos/10221.1/13338/5/mj_00048_G.jpg)

**Propicia el perfeccionamiento de nuestras instituciones democráticas, para incorporar ampliamente a todo el pueblo al ejercicio del poder político, robustecer las organizaciones intermedias entre el individuo y el estado y asegurar la autoridad de los gobernantes, hacer efectiva su responsabilidad y someter sus actos a control jurídico eficaz”.**

En términos económicos planteaba la necesidad de superar el sistema capitalista, el cual a su juicio se caracteriza por, **“(…), la acumulación de los medios de producción en una minoría que subordina el trabajo humano a fines de lucro y ejerce el total predominio del proceso económico, manteniendo a los trabajadores en una servidumbre moral y económica, (…). Afirma la necesidad imprescindible, para que la democracia sea integral, de realizarla en lo económico y social. (…). Lucha por la sustitución del capitalismo, individualista o estatal, por una economía humana, que debe tener como fin la satisfacción de las necesidades esenciales del hombre”.**

Sobre la base de esos principios comienza la Falange su senda como partido político, lo que fue cuestionado por algunos políticos conservadores y parte de la jerarquía eclesiástica, rechazando esa opción por sobre la militancia en el Partido Conservador, el único al cual podrían pertenecer los católicos. Había una diferencia sustancial en este punto entre los conservadores y los falangistas. Los primeros habían optado por un partido confesional, es decir, vinculado a la Iglesia en su acción política; la Falange se declaraba de inspiración cristiana y, por lo tanto, abierta a todos quienes aceptaran los postulados de su declaración de principios, sin que necesariamente adscribieran a la religión católica.

Su constitución como partido político lo obligó también a enfrentar las elecciones populares, la primera de las cuales fue la de diputados en 1941, donde obtuvo un 3,45 % de los sufragios y 3 diputados, número que mantuvo en las elecciones siguientes hasta 1957, donde elige 17. En 1941, en cambio, en la elección de senadores sólo alcanza un 0,53 % y ningún senador, lo que conseguiría recién en 1949, con la elección de Eduardo Frei, por la circunscripción de Atacama y Coquimbo.

Estas cifras dan cuenta del lento avance del apoyo a las ideas propiciadas por la Falange, lo que no fue óbice para que decayera el ánimo de sus dirigentes y militantes. Sin embargo, la discusión sobre el proyecto de ley para poner fuera de la institucionalidad al Partido Comunista, perseguir a sus militantes con la inhabilitación para participar en la vida política y parlamentaria, la relegación en campos de concentración en Pisagua, y otras medidas represivas, puso en contradicción a la Falange con parte de la jerarquía católica.

En 1947, el obispo Augusto Salinas publica un artículo titulado “Enemigos de Cristo”, tildando de tales a los falangistas por oponerse a esas medidas. La Falange,

presidida por Tomás Reyes, protesta por esta nota ante el Episcopado y le pide un pronunciamiento sobre esta grave acusación. Los obispos dan una respuesta en términos generales, pero que puede ser interpretado como un respaldo a Salinas, lo que provoca un grave dilema a quienes dentro de la Falange eran católicos y constituían la mayoría.

La directiva acuerda la disolución de la Falange, lo que debía ser ratificado en un congreso general extraordinario. En el intertanto, otros dos obispos, ante la consulta efectuada por los presidentes provinciales de San Felipe y Talca, aclaran que no hay una condena a la Falange sino específicamente al reclamo en contra del obispo Salinas. Estas dos opiniones echan por tierra la posibilidad de la disolución del partido.

Superada esta situación, la Falange se fortalece con la incorporación de profesionales, empleados y estudiantes, sin embargo su incidencia electoral se mantiene dentro de los márgenes señalados anteriormente, es decir, alrededor de un 3 o un 4%.

El segundo gobierno de Carlos Ibáñez pasó por diversas vicisitudes, tanto en el plano económico como en el político. En este último tenía una débil estructura ya que su principal apoyo eran los independientes o partidos ligados a su figura.

Eso hizo que en un momento, algunos de sus partidarios le sugirieran la necesidad de incorporar a una figura de prestigio y peso, como lo era Eduardo Frei. Éste condicionó su participación en el gobierno a que se le dieran facultades para organizar libremente el gabinete, lo que lo convertía en el hecho en una especie de Primer Ministro, cargo inexistente en un régimen presidencial. La gestión fracasó, pero le dio a Frei –para muchas personas y a la opinión pública- una proyección política que lo situaba como uno de los posibles candidatos presidenciales.

Este episodio, la elección de Frei como senador por Santiago en las elecciones de 1957, y la de 17 diputados, con un 11,56 % de los votos, le puso “pantalones largos” a la Falange, la que ese mismo año se fusionó con el Partido Conservador Socialcristiano, constituyendo el Partido Demócrata Cristiano.

El siguiente paso fue la candidatura presidencial de Frei para las elecciones de 1958, en donde obtuvo el tercer lugar con un respetable 20,7 % del electorado, detrás de Jorge Alessandri con un 31,56 % y Allende con un 28,85 %.

La elección presidencial siguiente fue la culminación del largo camino emprendido en 1935 por un grupo de jóvenes idealistas, con el rotundo triunfo de Eduardo Frei, con el 56,09 % de los votos, seguido por Salvador Allende, con un 38,93 % y Julio Durán, con un 4,98 %.

El epílogo de esta historia -y prólogo de otra que se iniciaba- fue la elección parlamentaria de 1965, en la que la Democracia Cristiana obtuvo un 55,78 % de las preferencias, eligiendo 82 de 147 diputados, a todos sus candidatos a senadores, y en dos circunscripciones senatoriales, en las cuales correspondía elección, podría haber elegido cuatro senadores, pero sólo presentó tres candidatos.

En el desarrollo de este camino todos quienes participaron en él, ya sea como dirigentes o militantes, fueron importantes e hicieron sus contribuciones con sus potencialidades y sus cualidades. Sin embargo, entre ellas se distingue la figura de Bernardo Leighton, quien, como pueden haber apreciado a través de este relato, cumplió un papel clave en circunstancias cruciales para el desarrollo de la Falange Nacional y más tarde del Partido Demócrata Cristiano. Creo que sus principales aportes fueron su generoso liderazgo, exento de ambiciones personales; su compromiso a toda prueba con los principios doctrinarios; su valoración y apego sin condiciones a la democracia; y, sobretodo su cristianismo llevado hasta el sacrificio.





Centro Democracia y comunidad  
Av. Providencia 1017, piso 8, Providencia  
Tel. (56 2) 223 50 955

[contacto@cdc.cl](mailto:contacto@cdc.cl)

[www.cdc.cl](http://www.cdc.cl)

[Twitter: cdc\\_cl](https://twitter.com/cdc_cl)

Las opiniones expresadas por los autores son de su exclusiva responsabilidad y no representan necesariamente la postura oficial del Centro Democracia y Comunidad.

Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido de Reflexión y Debate citando la fuente.